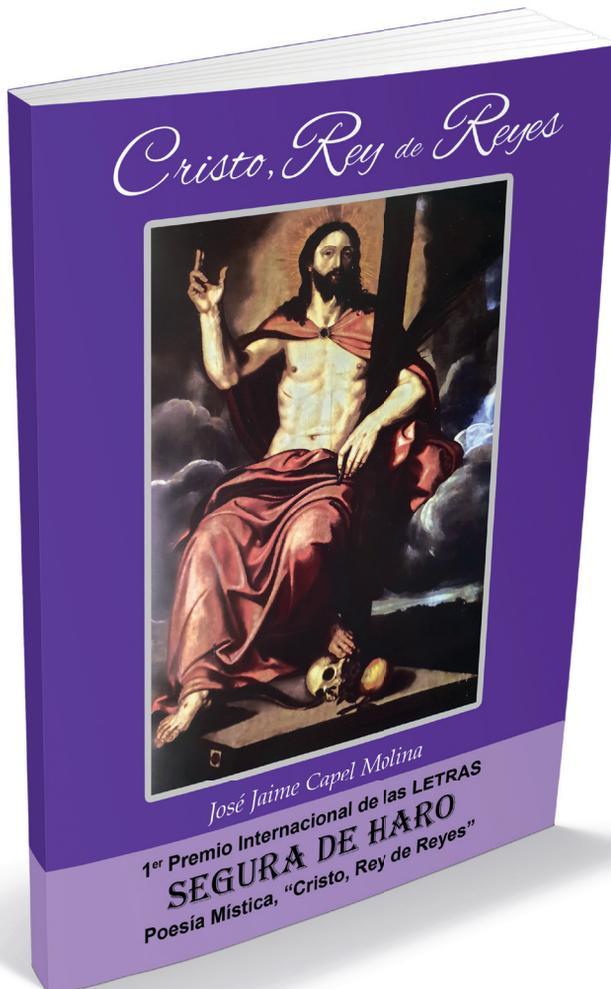


JOSÉ JAIME CAPEL MOLINA

*Cristo
Rey de Reyes*



GRANADA CLUB SELECCIÓN

1ª Edición: año 2019

Copyright: José Jaime Capel Molina

Copyright de esta edición: Granada Club Selección

I.S.B.N.: 978-84-7712-25-9

Depósito legal: GR 174-2019

Foto portada: Cristo Triunfante,

Óleo sobre tabla 155 x 104,5 cm

Autor: Pedro Villegas Marmolejo Siglo XVI

Colección Joaquín Rivero

Edita: Granada Club Selección S.L.

Empresa Distribuidora: Granada Club Selección

Avda. de Andalucía 16.

18611 MOLVÍZAR (Granada)

Teléfono Redacción: 958 62 64 73

E-mail: editorial@granadacosta.net



Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización expresa y por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante cualquier alquiler o préstamos públicos.

1^{er} Premio Internacional de las **LETRAS**

SEGURA DE HARO

Poesía Mística, “Cristo, Rey de Reyes”

*A Antonio Puente Gallego,
Sacerdote-Franciscano,
enamorado de Jesús
y su Iglesia.
Al confidente y amigo
que supo poner siempre
en el horizonte de mi vida
la luz del sol.*

AL PASO DE JESÚS

*Al paso de Jesús, tan alta hechura,
todo lo vestía de su hermosura.
("El Tabor y las nubes del Cielo")*

Hay vocaciones que nos acechan durante años, medio escondidas en la penumbra. De vez en cuando dejan oír su voz, pero las olvidamos porque hay prioridades y urgencias que se imponen. Son sombras de quien (o quienes) hubiéramos querido ser y, sin embargo, la vida nos ha llevado por otros derroteros. Un día, tal vez, cambia nuestro paisaje, nuestro orden de preferencias y, de pronto, una (o más) de aquellas vocaciones ocupan el centro de nuestra vida, como si recorriéramos un palacio con muchos salones y dependencias, que nunca llegaremos a conocer completamente. Algo así, sospecho, ha podido sucederle a José Jaime Capel Molina quien, tras una brillantísima trayectoria académica dedicada a la meteorología y al estudio del clima, aparece como pintor exquisito y como poeta ya reconocido y laureado. Pienso en Charles de Foucauld que descubrió su fe y su profunda vocación religiosa durante un viaje a Marruecos, destinado a realizar una exploración y que le valió el premio de la Sociedad Geográfica de París. A veces la ciencia no acaba en sí misma, sino que nos conduce a dimensiones más vastas: al fin y al cabo, se trata de una búsqueda de la verdad y un reconocimiento admirado de la belleza de la Creación. Recordemos el famoso "Principio y fundamento" de los *Ejercicios* de San Ignacio: «El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima». Como si ese conocimiento profundo de la naturaleza que

proporciona la ciencia sirviese de trampolín o punto de partida para la alabanza y reverencia a que alude san Ignacio. Es curioso que Einstein afirmara que sólo quería conocer el pensamiento de Dios y que lo demás, para él, eran detalles. Capel Molina, por exigencias de su trabajo, ha viajado por todo el mundo siempre en contacto con la naturaleza y observando atentamente sus mutaciones, sus cambios más sutiles. Ese reflejo de Dios que podemos reconocer en todo lo creado no le dejó indiferente; no fue para él una mera acumulación de datos o el resultado de la combinación de diversas leyes físicas, sino que a través de la expresión artística ha sabido traducirlo en alabanza, reverencia y servicio a Dios.

En su comentario a *El lirio de Israel* de José Jaime Capel Molina, Diego Sabiote recupera una cita de ese librito impagable de Rainer Maria Rilke que son sus *Cartas a un joven poeta* –donde también trata de lo insobornable de toda vocación verdadera–: «Para escribir un solo verso deberían antes verse muchas ciudades, hombres y cosas, conocer a los animales, sentirlos, saber cómo vuelan los pájaros y los minúsculos gestos que hacen las flores al abrirse al amanecer».¹

Aunque brote espontáneamente en la juventud (o ya en la niñez), la verdadera poesía –sin perder la inocencia de la mirada primera– es un canto de la experiencia. Y esa condición se cumple con creces en nuestro poeta, ya que abrir cualquiera de sus libros supone adentrarse en la ilimitada variedad de experiencias de un viajero y lector incansable: ciudades como Dresde, Granada, Palma de Mallorca..., Caracovia y la leyenda de su trompetista, Chopin en Valldemosa, Garcilaso de la Vega, Antonio Machado, el Cristo de Velázquez, una higuera crecida en lo alto de un campanario, un alhelí en los jardines de la Alhambra, los amores olvidados, la muerte de un ser querido... Como bien ha visto Francisco Miras Martínez, “los versos de José Jaime [Capel Molina] están sazonados de conocimiento y amor”.² Sin tener nada que

1 *El vals eterno del alfil*, editorial Granada Club Selección, Granada 2018, página 190. Se trata de un volumen colectivo que contiene una selección de poemas de Capel Molina, reproducciones de sus pinturas, material gráfico y varios estudios y comentarios sobre su obra artística, pictórica y literaria.

2 *El vals eterno del alfil*, pág. 183.

ver con la voz de Walt Whitman (o de Pablo Neruda), hay algo de su amplitud cósmica, de su extensión oceánica en la poesía de Capel Molina. Se respira un aire fresco y una curiosidad insaciable. De algún modo –y eso es fundamental–, leerlo nos reconcilia con la vida y nos ayuda a amarla con más intensidad. Y amar la vida, y todo lo creado, es también reconocer y amar a su Creador. Por tanto, no hay cesura ni separación profunda entre poesía religiosa y profana en el caso de nuestro autor: una y otra se complementan, una remite necesariamente a la otra, como podemos comprobar leyendo *Cristo Rey de Reyes*.

La primera parte –“Silente son de infinitud”– recoge propiamente los poemas religiosos; sin embargo, la multiplicidad de experiencias rememoradas en su segunda parte –una colección de sonetos con el epígrafe de “Asilo con fervor piadoso”– o en la breve coda de tono madrigalesco titulada “Con la rosa, la vida (madrigales y otras rimas)” obedecen a la misma actitud maravillada que caracteriza su vivencia religiosa. Al final de su vida, san Francisco de Asís repetía con frecuencia a modo de jaculatoria esta oración: “Meus Deus et omnia” (mi Dios y todas las cosas). Todo nos habla de Dios y Dios nos remite a todo, como san Juan de la Cruz diría de un modo insuperable en su *Cántico espiritual*:

*Y todos cuantos vagan
de ti me van mil gracias refiriendo,
y todos más me llagan,
y déjame muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo.*

Frente a la tendencia que –desde las vanguardias artísticas– se ha impuesto en el arte occidental a favor de todo lo degradante, deforme, abyecto, Capel Molina, tanto en su pintura como en su poesía, opta decididamente por la belleza; pero sin considerarla suficiente por sí misma ni destinándola sólo al goce sensorial, sino –lo acabamos de leer en la estrofa de san Juan de la Cruz– como búsqueda y reflejo de otra belleza invisible cuya fuente es el Creador. Ya santo Tomás de Aquino, en la famosa cuarta vía para demostrar la existencia de Dios, declaraba:

«Existe algo que es para todas las cosas causa de su ser, de su bondad, de su belleza y de todas sus perfecciones, porque se trata del Ser sumo, de la Verdad suma, de la suma Bondad». De ahí la actitud celebrativa que hallamos en la poesía de nuestro autor. Del silo abundante de una vida intensamente vivida, y con sensibilidad de pintor, trasvasa a sus versos la riqueza de colores de sus cuadros, utilizando para ello un lenguaje barroco, que resulta el más adecuado para plasmar su afinidad con una *Weltanschauung*, una cosmovisión, que llegó a su plenitud en el siglo XVII.³ Hablamos de una Europa cristiana y de una España que difundía la fe a lo largo de un continente recién descubierto; hablamos de media Europa que –frente a la austeridad luterana– proclamaba, con el esplendor de la liturgia y los templos, el misterio de un Dios que se ha encarnado; hablamos también de los místicos del XVI, que alcanzaron en la poesía cimas nunca antes vislumbradas. Éste es el mundo al que nos remiten los versos de Capel Molina, recuperando los géneros, las formas métricas y el vocabulario de nuestro Siglo de Oro. En sus poemas podemos percibir el eco de san Juan de la Cruz, Garcilaso de la Vega, Góngora, Quevedo, Gutierre de Cetina, Lope de Vega... Capel se mueve con especial soltura en los catorce versos del soneto, pero también en la lira, los tercetos encadenados, la silva... «Tradición no significa –nos recuerda G. K. Chesterton– que los vivos estén muertos, sino que los muertos están vivos».⁴ Se trata de una fuente que sigue manando en un claro del bosque y que puede aún calmar nuestra sed.

La de Capel Molina es una poesía inequívocamente mediterránea y, quizá –en tanto que poeta andaluz–, deudora de la inestimable aportación del Grupo Cántico de Córdoba a nuestra literatura de posguerra, con el

3 La apuesta estética de Capel Molina, curiosamente, podría parangonarse en el ámbito musical con la del joven compositor Pablo Queipo de Llano (Bilbao 1971), quien –como reacción a la ininteligibilidad de ciertas tendencias de la llamada “música contemporánea”– apuesta por una recuperación del Barroco dieciochesco, especialmente de Antonio Vivaldi.

4 G. K. Chesterton: *Un buen puñado de ideas*, editorial Renacimiento; Sevilla, 2018. Se trata de una colección de aforismos extraídos de la *opera omnia* del autor británico por Enrique García-Máiquez y Luis Daniel González.

cual comparte la exuberancia sensorial y el preciosismo léxico.⁵ Así en “Inmaculada Pureza”, un bellissimo poema mariano contenido en la primera sección de *Cristo Rey de Reyes*, podemos leer:

*Te ofrendo azucenas, ¡Madre mía!,
nacen junto a mi azarbe su blancura,
que exhalan perfume a tu hermosura,
colman mi alma de célica alegría.*

Estrofa que ejemplifica a la perfección el colorismo, la sinestesia y el léxico suntuoso. O en estos versos de “El Ángel y la Rosa”:

*Un rastro de luz, alud de jazmines,
surca remotos empíreos de hielo.
La rosa en su flagelo,
emprendía carrera sigilosa,
errante, peregrina,
centella ágil, sanguina,
por la constelación de los delfines,
de indecibles jardines
sempiternos. ¡Qué infinitud... el cielo!*

Sin embargo, en ambos casos, esta riquísima gama de colores y sensaciones se combina y armoniza para evocar el Cielo, la salvación eterna. Los sentidos quedan trascendidos en un anhelo de eternidad, que podemos rastrear en muchos momentos del poemario. Así, en la composición que da título al libro, dirigiéndose a Cristo:

*Qué no daría yo por conocerte
y entrar al sacro cielo.
Mi anhelo merecerte,
¡cuánto tiempo aún Señor, sin verte!*

5 Además algunos componentes de este grupo también simultaneaban la práctica de la poesía y de la pintura.

O en el poema dedicado a la Transfiguración:

*No me dejes sin argumento, asido
a suelo mortal, poco duradero,
llévame a tu reino do busco asilo.*

Unos versos que nos remiten sin duda a fray Luis de León. El poeta sabe que –a pesar de los consuelos y de tantas vislumbres del paraíso en que hallamos deleite cada día– estamos desterrados en un “valle de lágrimas”, esperando entrar un día en el único hogar donde podremos reposar. No pocos versos sugieren el “muero porque no muero” teresiano. Un impulso ascendente domina toda la obra, cuya sensorialidad no debe llevarnos a engaño:

*¡Oh eterna celsitud!; por ti muero,
por mí, fiel en tu amor me vas llamando,
a tu encuentro voy a veces olvidando,
al que quiero ¡cuánto!, y aún tanto quiero.*

(“A Oscuras sin Derrotero”)

Nos remite a las famosas palabras de san Pablo en la epístola a los Romanos: «Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros». Toda la historia se resume en esta espera, en medio de “dolores de parto”, que debe culminar en la Parusía:

*La humanidad espera,
con esperanza su vuelta dichosa,
la nueva primavera,
sin término gozosa,
que reme al cielo el alma airosa.*

(“La creación”)

Y éste es el reino de Cristo –Rey de reyes–: un reino que “no es de este mundo”, pero cuya luz y esperanza alumbran a la humanidad. Quizá, si supiéramos un poco más del Reino al que el Padre nos ha invitado, se nos harían insoportables las penurias de este mundo. Con sólo una oscura noticia nos basta para seguir caminando.

*La parte principal que no es del suelo,
remonte hacia la luz,
por la Real Vera Cruz,
y en vuelo, vuela al cielo.*

(“El Tabor y las nubes del cielo”)

Debemos agradecer a José Jaime Capel –sobre todo en los tiempos oscuros y atribulados que atravesamos– que nos entregue este libro lleno de esperanza, muchos de cuyos poemas son ya oraciones y pueden ser llevados a la plegaria. Un libro a contracorriente en muchos sentidos, que se atreve a proclamar la verdad en una época donde domina esa mentira llamada “posverdad”. Un libro valiente que no va a remolque de las modas. En definitiva, un poemario que, desde la belleza y desde el arte, señala más allá: a esa fuente invisible que todo lo sustenta.

*Francisco Cubells
Vigilia de San Sebastián, 2019*

I. *Silente son de infinitud*

CRISTO, REY DE REYES

Quien es Verdad y enseña
piadoso amor, paz, esperanza y Vida,
¿por qué el hombre desdeña,
con vana acción torcida,
a su bienhechor? Raudo el alma olvida,

sin duelo, ni desvelo.
Qué no daría yo por conocerte
y entrar al sacro cielo.
Mi anhelo merecerte,
¡cuánto tiempo aún Señor!, ¡sin ti!, ¡sin verte!

Cuidas al fiel y al malo,
quisiera ser tu leal samaritano,
dame Agua Viva, ese halo,
eterno soberano,
Rey de Reyes, del amar sobrehumano.

Única potestad,
sosiegas al mortal en la tristura,
salvas nuestra orfandad
con tal alta hechura,
que todo lo vistes de tu hermosura.

Corriste cruel sendero
por quien solo es de humo y polvo nacido,
soy deudor por entero,
te llevo en mí dormido,
compañero del alma consentido.

En lance fervoroso
quiero enjugar arrebol de tu herida,
a tu amor deseoso
fortaleza rendida,
para entrar a la patria prometida.

Al par que serafines
te ensalzo, en rima de amor arrobado
y coro de violines,
de ardida fe abrasado,
quien en la Trinidad fue bautizado.

LA CREACIÓN

Donde aún no había nada,
solo luciente amor en Él sustentado,
la materia abismada,
ciñóla en su brazado,
quién de inmortal poder era abastado.

Y al principio de todo
pensó la creación y vio que era bueno,
por ende y de algún modo,
de virtud y acción pleno,
cubriendo el cosmos, de sí mismo lleno.

¿Qué es todo ese desvelo,
por qué el celestial reposo y su estado,
guía con presto vuelo,
y piadoso cuidado
donar su imagen, a un fin tanpreciado?

Qué señal de grandeza,
de inmortal excelsitud asistido,
sutil delicadeza,
y paternal sentido,
do arriba el silbo de amor tan crecido.

Sereno cielo y tierra,
los creó Dios siendo el día primero,
y las sombras destierra
con docto pulso vero,
llamó a la luz día, en su afán y esmero;

y en un soplo se desvela,
ofrendando en ello audaz carrera,
lo que su Don anhela,
fijara duradera,
entre el día y la noche, la frontera.

Al mirar el docto cielo,
de infinitos destellos alumbrado,
viendo el enjuto suelo
de esmeralda olvidado,
vistió de abundosa fronda el sembrado;

llamó tierra a lo seco,
a las hondas aguas mares procura,
en lo firme reseco,
cubriólos de verdura,
árbol, semilla y fruto en desmesura.

En la bóveda umbría,
puso dos luces a la deriva,
sol a lucir de día,
de noche luna diva,
si se encubre una, la otra brilla arriba.

Creó todo ser viviente
que nada, anda o vuela, en mar, tierra y cielo,
peces de mar y fuente,
tórtolas que alzan vuelo
sosegado, sin temor, ni recelo.

El sexto día dijo:
Hagamos al hombre a imagen nuestra,
al par que lo bendijo;
su sabia mano diestra,
dióle el mundo, lo que a sus ojos muestra.

Hecho a su semejanza,
depositó en Adán su complacencia
y soberana alianza,
le infundió ilustre ciencia,
un trazo claroscuro en su lucencia.

Dios en su beatitud,
vio que era bueno todo lo creado,
y en su infinitud,
izaría a sagrado
"séptimo día", descanso obligado.

De barro hecho y arcilla,
le infundió alma y vida al ser humano.
¡Qué cumbre y maravilla!
¡Qué ardido doncel, tan fiel, puro y sano!
Le dio el Edén, llano oriental silvano.

Donóle una mujer,
mientras en profundo sueño dormía,
imán para atraer,
llama y amor a porfía,
de su estirpe el Salvador nacería.

Qué eternal primavera,
en aquel bello y dulce paraíso,
la vida inmarcesible, duradera,
fuentes de agua y narciso,
preció el Rey del cielo, dispuso y quiso.

Todo árbol que soler
había, solo el central, do agua mana,
les prohibió de él, comer.
Mango, lima, manzana...
y ese otro fruto apetitoso grana;

y fuera éste, precisa
mente el árbol de la ciencia del bien
y del mal. Les avisa,
moriréis al desdén
y por siempre, expulsados del Edén.

¡Si coméis lo prohibido
seréis como dioses, de igual tamaño!,
dijo con bien fingido
la sierpe, en su hondo daño,
cayendo en su red con burla y engaño.

¿Del fruto Adán comiste?
¡Dios mío, al sentir tu voz huí de Ti!
La mujer que me diste
me dio, lo así y comí,
¡ay!, me sentí desnudo y me escondí.

¿A caso no os he dado
un fértil empíreo de hermosura,
y de goce bastado?
¿Quién tizna vuestra albura,
si os di el alma triunfante, sana y pura?

Obtendrás alimento
en tu vivir con espino y abrojos,
de insano hecho haré cuento,
lágrimas en tus ojos,
cuando la vida dé pesar y enojos.

Con sudor y flagelo
de tu frente, el pan comerás
hasta volver al suelo;
polvo eres y serás,
por airar al Cielo, en polvo trocarás;

hasta que vuelva en breve,
al mundo, Cristo de gloria revestido,
libre al hombre y lo eleve,
al Cielo prometido,
por ser imagen del Eterno ungido.

La humanidad espera,
con esperanza su vuelta dichosa,
la nueva primavera,
sin término, gozosa,
que reme al cielo el alma airosa.

Blandí lid a mi estado,
por quien es lauro inmortal tesoro,
Cristo , el resucitado,
fulgente más que el oro,
alta alteza que en mi pecho atesoro.

Me embarga el alborozo,
en el Jordán de nuevo renacido,
de verte espero el gozo,
ceniza y polvo seré ido,
mas polvo y ceniza siempre a Ti, asido.

Con principal cuidado,
lo he escrito para feliz memoria
del que todo lo ha dado;
ultima aquí la historia.
¡La Creación del Padre de la gloria!

ALTÍSIMO JESUCRISTO

No he vivido sino para quererte,
de tu heredad por el bautismo ungido,
y aun dudando, si es dudar lo atenido,
deleitoso ángel venga y me despierte.

Te amo divino Amor, más que temerte,
vuelvo a Ti con versos de amor crecido,
luz inmortal que al mundo ha venido,
alumbras triunfante sobre la muerte.

Altísimo Jesucristo, ¡Oh Rey Santo!,
alteza soberana do las haya,
inefable Jesús, ¡quisiste tanto!,

ceñiste la Cruz que el mundo soslaya;
la noche la hizo día, tu quebranto,
sé de mi alma guía, hasta que a Ti vaya.

EL CRISTO DE VELÁZQUEZ

Cómo sangra de espinas coronado,
su Majestad Serena y maravilla,
El Cristo de Velázquez en la Villa
y Corte, ¡id, parad, vedle, allá en el Prado!

Quedó sobrecogido mi cuidado,
¡quién es polvo!, ¿no inclina la rodilla,
al autor del cielo que el mundo humilla,
si con su Vera Cruz nos ha salvado?

Gloria y lauro asió el arte en su figura,
divina imagen cuán a su grandeza,
de luz luciente y silente dulzura.

El que es en Cielo y Tierra *Summa* alteza,
nos dio favor y gracia en desmesura,
librando al hombre de mortal flaqueza.

PURÍSIMA DONCELLA

De entre todas, María, la más bella,
por llevar en su seno al Redentor,
dulcedumbre lumínica de amor,
encarnado en purísima doncella.

Adumbra el Sol ante fulgente estrella,
dádiva de sí mismo, El Creador,
fuera concebido nuestro Señor,
por Espíritu Santo, y nació della.

¿Cómo no amarte, en años que viviera?,
Virgen María, ¡oh serena belleza!

¡Cuántas lágrimas en mi edad postrera!

Por ir al cielo abogo a tu grandeza,
y emprendo alado vuelo, sin espera,
donde busco asilo en tan Alta Alteza.

A tal delicadeza,
rimo dulces silbos de amor ardido,
amor como el tuyo no hay, ni habido.

EL ANGELUS

Cayó prendido sobre su cabello,
un pétalo de rosa terciopelo,
de cientos que lancé en el aire al vuelo,
brillaba más que el sol en su destello.

Excelsa hora "El Angelus", doy fe dello,
inefable maná del Alto Cielo,
delicada dádiva a mi desvelo,
llevaba su imagen asida al cuello.

Entre mi fronda en mármol levantada,
vuélvete a mirarme, ¡luz de mis ojos!,
mi alma será, de gracia abastada.

Queden de mí aquí, mortales despojos,
¡oh Virgen fiel por mil siglos alabada!,
¡Sólo el mirarte ultiman mis abrojos!

ESPÍRITU SANTO

El Dios Creador en su luz divina,
inmarcesible son de infinitud,
quiso reflejar su gozo y plenitud
con El Hijo, alianza que peregrina
 en mutuo amor, que irradia e ilumina
el Espíritu Santo. Excelsitud
que expande en el Cosmos su virtud,
¡axioma, certidumbre cristalina!

Su Majestad serena cual eterno
manantial, de encumbrada complacencia,
envió al mundo a Cristo, El Eterno,
 para guiar al hombre a su presencia,
rindiendo el mortal daño del averno.
La Trinidad es coeterna esencia,
 ¡salvífica omnisciencia!,
nos dio ilustre ciencia en el camino,
culmen de gloria y triunfal destino.

INMACULADA PUREZA

Son tus dulces ojos Virgen María,
serena maravilla de alma pura,
¡sálvanos!, de todo mal y su atadura,
mirarme espero en ellos algún día.

Te ofrendo azucenas, ¡Madre mía!,
nacen junto a mi azarbe su blancura,
que exhalan perfume a tu hermosura,
colman mi alma de célica alegría.

A tu pies ofrenda el florido mayo,
¡saludad flores, a quién es alteza!,
de tan fulgente estrella, el sol vasallo.

¡No hubo en el cielo incólume belleza!,
indúltame destierro donde me hallo,
¡Virgen santa! ¡Inmaculada pureza!

EL TABOR Y LAS NUBES DEL CIELO

Sobre un levantado monte que baña
en su flanco las nubes del cielo,
lloro leve lacrima.
¡Oh cumbre memorable!,
donde Jesús tomó a tres, de soslayo,
al sonoro silbo primo del gallo,
Pedro, Santiago y Juan los más amados,
mediaba el sueño, entre ardor y desmayo,
al rosicler del día,
en ascenso a una inefable cima.
Trinan los ruisseños,
a coro, en su desvelo,
registro de tenores,
afinan con revuelo,
cual ángeles cantores,
en consonante rima,
a Amor de los Amores.

Al paso de Jesús, tan alta hechura,
todo lo vestía de su hermosura,
monte, peña y hondura,
erial trocó en verdura,
en néctar deleitoso,
las majadas de sándalo oloroso,
volvióse día hasta la sombra obscura.

Oh culmen memorable,
quien era "summa" alteza,
quiso vieran destello de su gloria,
transfiguróse ante ellos su presencia,
el que es pura esencia,
-salvífica omnisciencia-.
Su rostro relucía
más que el sol rusiente, de mediodía,
su ropa tornóse en luz refulgente,
y de celestial albura revestido,
al par que un metoro
en su raudo vuelo, labró surcos de oro.

Oyóse una voz con amor crecido:
*"Éste es mi Hijo el Amado Israelí,
Escuchádle"*. Seguidme paso a paso:
Soy el Camino, alba do no hay ocaso.
Nadie puede izar a Él sin mi figura,
me dió el alma triunfante, sana y pura,
por el Eterno unguido.

Antes que mi vida al cementerio,
la muerte empuje, anoto aquel misterio
que vi, luz de victoria,
que aún guardo, prendida en mi memoria.
Yo quise ver a Cristo cual Zaqueo,
me abrí paso entre olivos de un clareo,
sin llegar en el "Tabor" tal hartura.
Bramó tremante mi pecho dolorido
y halléme sin saberlo,
requerido entre lances amorosos,
y no pude a Él verlo,
con ojos temerosos.
¡Quién me acalla su sonoro latido!
¿No oíste alma mía la voz del Amado?

¡Mente adusta! ¿Qué no supiste entender?
¡Si siempre Él ha estado, y en mí dormido!

Mas cuando se acerque el día postrero,
¡asísteme!, ¡apúrame la vida!,
no me dejes sin argumento, asido
a suelo mortal, poco duradero,
llévame a tu reino do busco asilo,
voy aprisa, con sigilo.
Antes que el tiempo me hiera con su lanza,
a esta edad, ya es tardanza,
en tan ardua querella,
lo que a la tierra vino, vuelva a ella,
la parte principal que no es del suelo,
remonte hacia la luz,
por la Real Vera Cruz,
y en vuelo, vuele al cielo.

ELEGÍA A ANTONIO PUENTE

(La muerte le allegó en Orihuela, 2018)

*(El tiempo se apresura,
que amor ardido es del bien, centinela,
no cabe alma más pura
de Góntar a Orihuela,
gracia que la Providencia desvela.)*

Por ella busqué asilo entre las flores,
triunfante de aromas y de azucena,
la primavera entró de mil amores.

Del verano el jazmín, la hierbabuena
umbrosa, de agua y barro, verdes años
de fugaces castillos sobre arena,
y otoño de nogales y castaños.

Sin aviso se alzó el León de invierno,
no imaginé los enojosos daños

que nos deja el ardid de su gobierno,
cuando los años huyen en tropel.

Mi amigo, siempre fue leal y fraterno,
quién ciñó corona de laurel,
sumió el misterio de Getsemaní,
al despojarse galas y oropel.

Qué triste verle malherido, así,
desmaído en tan estoica querella,
su vida huía en vuelo de baharí,

dejándome su escrito eterna huella.
Me llamó poetísimo poeta ,
con luz radiante de luciente estrella,
quien solo es polvo y hielo de cometa.
Fui allí, a su baluarte orellano,
morada silente de anacoreta,
donde ultiman sus días cada hermano
franciscano, en Orihuela y su río.
¡Cuán cuesta alma, dejar abrigo humano!
Hubo un alud de lágrimas con brío,
en su estrecho abrazo de despedida.
Tres virtudes orlaron su atavío,
triunfo y honor les dieron a su vida,
-misericordia, fe y delicadeza-
¡Oh alma noble de ausencia tan sentida!,
partiste de este suelo en la certeza
firme que es torpe lodo movedizo,
dura prisión que atrista con fiereza.
El Abastado de barro nos hizo,
nos dio alma, la parte principal,
y el cuerpo, que en amor es tornadizo.
Te abrías a la esfera celestial,
cuando intüiste la hora decisiva,
eligiendo la pena capital,
con dulce queja, que al alma cautiva
y al Cielo mueve la fe de un rendido,
que viéndole hendido y solo, no esquivaba
a un ser de bien y de amor tan crecido.
Qué flacas fuerzas por tan honda espina,
en lid cruenta y mortal düelo asido,
su “hábito” ya cumplido le conmina.
Un angélico coro le porfía
lumbrosos rayos de lumbre divina,

iluminándole al alma en su agonía.
Cáliz de tristura a beber me diste,
llágame más tu suerte que la mía.

¡Oh Almo Amor!, su calvario rendiste
y el suspiro último, a tan cierto amigo;
inclinándote a él, le adormeciste,
quien impaciente aspira a estar contigo,
en la dulcedumbre de enamorados,
ir a tu alto Asiento, eternal abrigo,
a los santos dominios encumbrados,
de cristalina fontana acendrada,
y gustar de los bienes deseados.

En las frías estancias monacales,
libró su término la madrugada,
la aurora accedía a los ventanales,
en busca de amparo, desalentada;
su triste hora asió en paz, de actitud
serena ante una muerte arrimada,
su alma era ida a otra alta latitud.
La estancia tornóse de albo opalino,
con solo su esclarecida virtud;

ya en el sacro Monte Tabor se avino,
que es de la gloria resplandor reinante,
San Miguel arcángel le abrió camino
a la patria soberana anhelante.
Se oye el son de delicados violines
que acompañan al franciscano orante,
al tiempo que un coro de Serafines
conciertan allá, su alma humilde y pura,
al empíreo cielo y sus confines,
acá sus despojos, en sepultura.

EL CÁLIZ DE PLATA Y ORO

Rendido a tan sutil delicadeza,
en fulmíneo vuelo diligente,
la pródiga fortuna, por presteza
en mi favor, se mostró indulgente.
Apartado era el lugar a la vista,
aprieto y tremolina de la gente;
de gesto endurecido, el cambista,
fui a verle do brega de anonimato,
sugiriéndole trueque oportunista.

Tras un duro pulso, acordamos trato,
para un fin que en mi pecho añoro,
sin firma alguna, apuro, ni contrato.

Qué dicha fue el ver mi parvo tesoro,
puse ilusión y todo mi cuidado,
rogué a un orfebre hacer con decoro,
un cáliz de plata y oro labrado,
como el de San Leandro de Sevilla,
para acoger el Haber máspreciado,
la Majestad serena y maravilla.
En él, cuerpo y sangre de Jesucristo
consagraba Ángel, alma sin mancilla.

¡Oh Pastor Santo!, en tu atrio real te insto,
¡crezca mi fe y un espíritu fuerte!
Tan cerca del cielo nunca me he visto.

Antes de pedir dispensa a la suerte,
lo cedí a la iglesia y muy complacido,
por tan fiero temor que su hurto advierte.

Fue una tarde santa, había ido
a orar en San Agustín sin apuro,
que el Señor salva y por Él, redimido.

Y al volver mi vista en el claroscuro
del crucero, un feliz descubrimiento,
relucía en un altar pulcro y puro.

Embargóme alegría, y al momento,
sequé mis lágrimas que anega el llanto,
de esclarecido gozo y sentimiento.

Quedéme en el espacio Sacrosanto,
arrodilléme al ver en el santuario,
en la excelsa tarde del Jueves Santo,
mi cáliz de plata y oro en el sagrario.

EXTRAVÍO

Al Cristo de la Escucha
- Catedral de Almería -

¿Qué puedo darte ahora, Jesús mío?
Hoy digo: voy tus clavos a quitarte,
para llegar mañana y olvidarte,
sin lágrimas que eximan mi extravío.

Un día te sigo, al otro me desvío;
me plazco en lo mortal en vez de amarte,
para de nuevo volver a enclavarte
en esa cruz, ¡mi corazón impío!

Mil veces te negué sin amargura,
entregando la vida con flagelo,
herido me dejaste en desmesura.

¡Cristo! ¡Escucha! ¡Apura este duelo!
No dejes que se aleje en senda oscura,
quién es ceniza, siendo Tú el Cielo.

AMARGURA EN EL AMOR

Sé que existe una parte de amargura
en el amor, ¡mas nos quisiste tanto!,
rindiendo la muerte con tal quebranto,
que acallaste el mal con suma holgura.

¡Dios mío!, sin Vos no hay gloria ni ventura,
sangre vertida, del averno espanto,
glorificó la cruz el Cielo Santo,
librándonos del caos y su atadura.

¿Quién al verte de espino coronado,
no sintió de acero punzante daga,
traspasarle el alma lado a lado,
abriendo aguda herida u honda llaga?
¿Cómo no amar a Cristo, el Resucitado,
si el fulgor del Sol a su Luz se apaga?

A OSCURAS SIN DERROTERO

A Jesús enclavado en el madero,
poco a poco le he ido apartando,
voy herido y hállome reptando,
día y noche, a oscuras, sin derrotero.

¡Oh eterna celsitud!, por ti muero,
por mí, fiel en tu amor me vas llamando,
a tu encuentro voy a veces olvidando,
al que quiero ¡cuánto!, y aún tanto quiero.

Antes que la mudanza mi alma yerre,
¡Señor!, envíame tu luz a porfía,
antes de que ultieme y mis ojos cierre.

Hacia Él, fija el rumbo, alma mía,
que Cristo, ¡mi esperanza!, en ti se encierre,
para habitar su corazón un día.

ESPINAS Y GOLONDRINAS

Por mayo arriban vuelo golondrinas
de Oriente, traen el son de su poesía,
tiñe carmín su frente a cortesía
de Cristo, al quitarle, clandestinas,
de su corona, una a una las espinas;
quiero asirme a su dolor, ¡alma mía!,
adolecer de pena en su agonía,
si aun sangraran algunas peregrinas.

Ya desmaya, en cerco de mastines,
mi plaza de ciprés amortecida,
que en el mundo se place y sus afines.

Mil y una vez olvido, alma mordida,
y a Vos vuelvo, a silbo de querubines,
al Camino, la Verdad y la Vida.

¡ALMA VE TRAS ÉL!

Qué de veces, ¡Dios mío!, me alejé,
y tu piedad me aguarda siempre fiel,
el que iba al panal de rica miel,
se place solo en la inmortal fe.

¡Dueño mío!, qué honda herida os causé.
Mi ángel me decía: ¡alma ve tras Él!,
en su Reino no ha temor, ni arancel.
Quién me dio su vida yo me fiaré.

Moriste por mí. ¡Me quisiste tanto!
Vuelvo a ti con versos de amor crecido,
en rima sacra y amoroso llanto.

Por ofenderte tanto, arrepentido,
voy buscando los clavos ¡Cristo Santo!,
junto a tu cruz clavadme, bien asido.

¡OH LUZ, QUE DISTE LA VIDA!

Oh Luz, que diste la vida!, y en gratitud,
pisé su firme suelo y, en su inasible
senda, vi en mí , lo bueno y lo temible,
y mil lágrimas corrieron en alud.

Caí de bruces ante Summa excelsitud,
besé esa virtuosa tierra, inasible,
donde Cristo rindió salva invencible,
que nos libró del mal, y su esclavitud.

Enardecía un Sol agonizante,
corona Jerusalén , su hermosura,
malherido de amor, en adelante.

Que es la virtud, lo que el bien procura,
e intuí en el naufragio del instante,
morir, más que vivir en noche oscura.

LLORAN CARMESÍ MONTE Y PRADO

¿Qué apacible latido puede darte
un corazón dormido? ¿Qué me pides,
Jesús mío? ¿Con qué apego decides
de puro amor, a la cruz, abrazarte?
¿Cómo podría dejar de amarte,
ni aún un instante? No me olvides
en la dura travesía, y, así cuides
de mi alma a la espera, de encontrarte.
Aunóse halo de espino y oro,
de angelicales galas despojado,
mas eres lauro, inmortal tesoro
prendido a mi pecho enamorado;
lloran carmesí monte y prado, y brioso
lloro, al verte a una cruz clavado.

ELEGÍA AL CORAZÓN DE JESÚS

*En Almería, julio de 1936,
el Corazón de Jesús, es fusilado*

El rencor y el miedo iban de la mano,
dos bandos enfrentados a porfía,
cuánta sangre derramada en vano;

una torcida mano homicida
fulmina el sentir del pueblo hispano,
y la muerte dio término a la vida.

La lucífera mañana despierta
la abrumada ciudad, de incendio herida,
en esta inmensa soledad desierta;

un rüido de sables desafía,
Cristo es de nuevo coronado
de injurias cuando atardeció ese día.

Bajo un cielo de acíbar, enconado,
sin tregua, arriba un turbio argumento,
el verle otra vez desalentado.

El sigiloso mal tomó asiento
en un audaz y peregrino arquero,
de ansiedad en venganza, en odio hambriento.

Silbos de amor trina brioso un jilguero
que atrista en rimado verso la historia,
en las verdes ramas de un limonero.

¡Pronto!, ¡qué muera el Rey de la Gloria!,
brama con voz airada el griterío,
volviendo a Jerusalén la memoria.

Cinco malhechores en su desvío,
ataron a cordel sus sacras manos,
sin conseguir derribarlo en su brío,

entre blasfemias, común de villanos,
disparan su fusil al nazareno,
comunistas, ateos, milicianos...

cinco minutos de obsceno trueno,
balas en alado vuelo enclavaron
en rostro, pies y manos, su veneno.

Los necios en su abismo, se burlaron
del Corazón de Jesús, ya inerme.
Y puños contra el cielo levantaron.

¡Ay!, ¡qué amargura ese otro cáliz vierte!,
con dinamita el firme pedestal,
saltó en mil pedazos la piedra inerte,

la ermita de San Cristóbal igual,
mas la imagen del buen Jesús se erguía
en pie aún, tras la explosión brutal;

creídos que un Trono le vengaría,
les invadió inusitado espanto,
por temor a la celestial jerarquía.

Y con recias sogas tiraron tanto...,
derribando a Jesús, cayó de frente,
entre el carmín de amapola y amaranto.

¡Qué ciego desatino aquella gente!,
rodó por el suelo pedregoso
cuesta bajo, sin rumbo, velozmente,

el que se izaba en la cumbre glorioso,
y bendecíanos con su dulzura,
desde su blanco mármol luminoso.

Y ahora derruida su arquitectura
amorosa, silente y mutilado,
aún nos llama y nuestro haber procura.

¡Oh inefable tributo abastado
de amor, de humildad, de fe y de vida!,
vieron su sacro cuerpo despeñado

desde el cerro de mi ciudad querida,
¡por el suelo!, quien es alteza, cielo
y faro en la Cristiandad, hoy dormida.

Tiñó el alba grana de terciopelo,
¿por qué ese esclavo deseo de ira y muerte,
que en el humano obra con tanto celo?

¡Cómo no estremecerse, al así verte?
¿Quién le esculpirá con los mismos trazos,
uniendo las partes y en todo acierte,

y vuelvan al níveo monte los retazos
de escombros de oro y cielo soberano,
para abrazar la ciudad en sus brazos?

Yo quiero ser el buen samaritano,
del Agua Viva que diste en regalo,
¡Rey del cielo, en tu mitad humano!,

summa Eternidad, triunfante halo,
arrebol que alumbra la Humanidad,
sustentando al hombre fiel y al malo.

Santo inmortal y única potestad,
sosiegas al mortal en la tristura,
salvándonos de eterna oscuridad.

Quien todo lo viste de su hermosura,
una de las Españas lo profana,
¡cuánto desamor a tan alta hechura!

Otra vez oprime furia malsana,
al lirio de Israel, la excelsa virtud
que abriga la esperanza en el mañana.

¡Oh luz de la vida!, si como alud
caímos en el naufragio del instante,
podamos ver al fin tu excelsitud.

Ya amordazaba el mal reinante
a la ciudad, la que tanto adoro,
en la sanguina tarde agonizante.

Aunóse halo de espino y oro,
de angelicales galas despojado,
mas eres Cristo, empíreo tesoro

prendido en mi pecho enamorado,
al que has hecho deudor por entero,
y late y llora al verte desterrado.

¡Oh Cristo inmortal, el Verdadero!
¿Por quién solo es polvo y humo convertido,
por qué te humillas por tan cruel sendero?

¡Cómo estoy en Ti y Tú en mi dormido?,
no mores en mi pecho receloso,
compañero del alma consentido,

consorte de latido tembloroso,
atiéndeme, antes que sea la partida
o preso por el hado veleidoso.

Quiero enjugar la sangre de tu herida,
cuando desmaya, a coro de violines,
mi plaza de ciprés amortecida.

Ya que el mundo se place, y sus afines,
contra Vos, con fiero encono armado,
os ensalza, a la par que Serafines,

quien en la Trinidad fue bautizado.
Quiero asirme a tu dolor, ¡Alma Mía!,
al saberte en mi tierra fusilado,
dos mil años después, en Almería.

II.- *Asilo con fervor piadoso*

(Sonetos)

EL CIPRÉS DE PALMA

Alfil de Palma de verdor undoso,
lancero solitario que se obstina,
cuando el sol a su zenit peregrina,
darle alcance en vuelo sigiloso,
 allá en el claustro franciscano umbroso.
A su fronda arriba una golondrina,
del patrio Oriente, a la isla mallorquina,
buscando asilo con fervor piadoso.
 Ciprés de airoso verde y alma pura,
de majestad silente y maravilla,
en mi retina llevo la hermosura,
 de esplendor, la natura te maquilla.
¡Qué angelical ensalmo de criatura!,
e invicto al soplo fiero de Castilla.

VALLDEMOSSA Y CHOPIN

Qué paraíso envuelto de misterio,
donde la aurora deslumbra airosa,
a la Real Cartuja de Valldemossa,
no ha lugar más bello del Hemisferio.

A pié de sierra, adusto monasterio,
de sombroso claustro en caliza rosa,
la luz entra en sus recintos, piadosa,
redime las sombras del cautiverio.

Se oye de Chopin una partitura
de un preludio hecho en invierno insano.
Libró su vida, de muerte segura,
un serafín de alba luz, casi humano.
Junto al ciprés del jardín aún perdura,
sublimes notas, al marfil del piano.

LOS DULCES AÑOS TIENEN FECHA

Mario la naturaleza aún no hecha
a la medida, no aprecia el favor
en la dádiva, celada de albor,
su grata holganza al alma no aprovecha.

El tiempo no premia a quien lo desecha,
y sigue la senda de insano amor,
ni es blasón armado de valor.

¡Mira!, los dulces años tienen fecha.

La gracia que es eterna en su consuelo,
cúbrenos con su velo a temprana edad,
fulmíneo don que arriba del Cielo,
salvándonos del yerro y vanidad;
aunque de barro y polvo de este suelo,
somos imagen fiel de la Deidad.

EN VUELO MERCENARIO

Escribo tu audacia en solitario,
"higuera", torre de iglesia do has ido,
nadie sabe el arte, ni cómo ha sido,
reptaba airosa hacia el campanario.

Arribó rauda en vuelo mercenario,
por azar, hado, ave, o fervor, traído,
tu proeza me tiene conmovido,
busco vocablos que en el diccionario,
den a su hazaña honor, en mi desvelo.

¿Quién te sustenta en tan esquiva piedra,
si eres natura asida al mortal suelo?

¡Fronroso árbol!, ¡cómo trepas cual yedra!
¿Será Dafne o ángel, quien desde el cielo,
en la majestad de los calcios medra?

EL ALHELÍ DE LOS ADARVES

Un lindo alhelí blanco opalino
parvo, a medio palmo sobre el süelo,
entre recios fríos de enero y hielo,
se irisaba al alba de rosmarino.

Logró de Marte filo diamantino,
que al horadar la escarcha y su velo,
unas hojas verdeazul, casi cielo,
le han salido abriéndose camino.

La natura suspira enaltecida
cuando exhala su aroma en primavera,
en los adarves que tejieron vida.

La flor más bella que color luciera,
de la Alhambra odalisca consentida,
caen rendidos los mirtos a su vera.

EL DULCE ABRIL

Desnudo de piedad el tiempo vira,
para que el pecho en soledad repose,
lo que en la edad primera ardor espose,
¡cómo desalma el que de amor suspira!

Sin llamar la senectud muestra su ira,
y antes que el brío en su huida acose,
dejad que el fuego de arrebol rebose,
el dulce abril pronto en su vuelo expira.

Al término rinde penal insano,
atrás undosa gloria que esclaviza,
cuán arrogante gobierno tirano;
mas luego el fiero sueño que eterniza,
en que se deshace el Adán humano,
breve soplo, vuelto en humo y ceniza.

MORTAL ENAMORADO

Sé de las debilidades humanas,
no tanto como de las propias mías,
más que fieras adumbran mil sombrías
dudas y postreras querellas vanas.

En la delicia y holganzas cercanas,
no ha voluntad libre a sus porfías,
hadadas con sutiles cortesías,
que esclavizan en sus redes insanas.

La humildad implora en su desvío
amparo, cuando ve su fin burlado
por ímpetu de tan sobrado río,
urdiendo crudo hostigo a mi cuidado.
Severa pugna libra este ser mío,
que es mortal, mas mortal enamorado.

EL BELLIDO ALBOR DE LA VIDA

Qué escondido yace el revés librado,
al desvanecerse el bello albor
de la vida, al par que la Osa Mayor
por el cosmos luce exiguamente alumbrado.

Si siempre a salvo tuve mi cuidado,
qué impide al veloz azor, corredor
de fondo, alfil armado de valor,
ir en busca del trofeo anhelado.

Cuántos apegos hay que en su desdén,
siembran con ardid vanas esperanzas,
¿sabías que es envés de un mismo sueño?

No hay lances que no te alcancen sus lanzas,
si amor va y viene en mil mudanzas,
de amar serás libre, cautivo o dueño.

LLAMA QUE SE ADUMBRA

Llama que se adumbra en umbrosa espesa
bruma, retoñó de tan largo olvido,
aquel desmedido querer crecido,
cayó silente cual lábil pavesa.

El hado a veces finge al par que besa,
si le creí en mí pecho, ya dormido,
hoy cerca el son leñoso de su latido,
con sonoro sonar que no cesa.

Sabido que el amor es pasajero,
aún sin rendirse va uno a su aventura;
¿si bajo este cielo nada es duradero?,

¿quien müeve lo que el amor procura,
a entregarse piadoso por entero,
en indecible lance sin mesura?

DRESDE

Brama cruel venganza que honor empaña,
en estampida de alados leones;
vulnera la noche insanas legiones
que el triunfo con su poder amaña.

Lapilli de fuego que a la ciudad daña,
y arrasa la cuna de los sajones,
Dresde, hendida por rusientes nerones,
do abanderó el crimen su vil hazaña.

El Elba lleva limo añil oscuro,
de horror, muerte y sangre al río vertida,
hoy la ciudad luce arte pulcro y puro.

Con ingente esplendor la ópera erguida,
ante su gloria el sol se ve en apuro
y al pasado rindióle en su huida.

La que fuera derruida,
es de Europa alto faro que destella,
y a favor palma ciñe en su querella.

EL VIGÍA HERIDO

Sonoro, triunfante, agudo gemido,
gala y blasón de Santa María,
en su torre una trompeta esparcía
la heroica hazaña del vigía herido.

Símbolo del pueblo polaco unido,
a las horas punta de cada día,
toca con tristura una melodía,
que bruscamente apaga su sonido.

Cracovia cristiana con celsitud,
por la libertad clama y se defiende
de hordas del Gran Can y su esclavitud.

Ambición imperial del Ruso, allende
el Alemán, fronteras de inquietud,
su patrio suelo de un fino hilo pende.

AMOR TARDÍO A SU LLEGADA

Atardecía la tarde enamorada,
aunóse esclavitud a un beso,
en el soberano azar fui opreso,
quedóse la soledad ultimada.

Asióme de improviso tan alzada,
cual es el ardor propio al exceso,
y había la aventura, en todo eso,
del amor tardío a su llegada.

Y sin duda es cohibir en vano
el deseo una vez aparecido,
ni tampoco está en mi mano,
tan siquiera decidir, ni decido...
¡Qué hazaña enaltece el amor humano,
si en su dulcedumbre asila al rendido!

LA ALEVILLA DE LUZ

Cual alevilla que alza el vuelo y vuela,
hacia el fúlgido destello atraída,
arriba ágil a la vela encendida,
triste son de un ocaso se desvela

Hadada a fulgente luz no recela,
la voluntad, en lid cruenta, rendida,
prendidas sus alas, desvanecida
en ceniza, humo y polvo se modela.

La perennal pasión en su aventura,
horada las pupilas en su holganza,
beso a beso, as de oros sin atadura.

A todo mortal acosa en su pujanza,
su lucífero rayo de luz pura
deslumbra, abrasa, hiere con su lanza.

TEMPRANA ROSA

Si del mayor bien su dulce eco hiciera,
que el son que mueve el entendimiento,
aplacara el dolor de mi tormento;
y aunque solo en un instante rigiera
un otro sol de la celeste esfera,
que oriente en su derrota el movimiento,
¿no daría clara luz al momento,
a quien piadosamente amor espera?

Temprana rosa de terciopelo,
que al mismo sol le has vencido,
diste envidia a un serafín del cielo,
y en tu carmín libó el mortal ardido;
de Venus tuvo el brillo de su suelo,
del rusiente Marte, color subido.

MACHADO RECUERDA A LEONOR

Por las álamos sorianos del Duero,
dolientes silbos de amor se han oído,
calandria que ni apenas ha vivido,
y atrista tanto al ardido guerrero.

¡Oh dulcedumbre de amor de un sí quiero!,
tus ojos de abril dejáronme herido
el corazón, con trémulo latido,
y del último beso prisionero.

Tanta grandeza volvióse castigo,
qué labrada herida abismal me abriste,
sin derrotero voy, sin rumbo amigo;
escucha el llanto de mi verso triste,
paciente espero amanecer contigo,
en tus brazos Leonor me guareciste.

LA TEMPESTAD

Los Cumulus elevan raudo vuelo,
con encrespado aire en su silbido,
qué caótico cielo enfurecido,
un relámpago corre por el cielo.

Tempestad blande tenaz flagelo,
mugiendo su ira el trueno dolorido,
con resonar leñoso no aprendido,
y el vendaval que hostiga sin consuelo.

Al unísono de lumbrosos rayos,
caía un abundoso aguacero,
despojando las hojas de sus tallos,
y su azahar mi verde limonero;
rosa albina qué aúnas llanto y desmayos,
ante el piar lastimero de un jilguero.

LATE EL TIEMPO

Vos, alcázar de amor silente y bello,
luz titilante, halo de lucero,
abrí mi pecho al inmortal venero,
¡qué indecible infinitud todo aquello!

Noches de plata y luna, en mi cabello,
libre o preso como el día primero,
¡si herido me dejaste!, ¿por qué os quiero?
¡Qué no daría yo por volver a ello!

Late el tiempo entre llama y ceniza,
cuántas horas de arrobo, y de locura
rusiente... luego ascua que agoniza.

Marchita el alfil, la sutil figura,
rocé de soslayo el mal que esclaviza,
y así la otra vía que el bien procura.

LA SOLEDAD MÍA

¡Sí, he llegado!, donde mi bien podía,
dentro del acceso que el piadoso hado,
en su soberano haber me ha donado,
¿quién sembró a mi cuidado, su porfía?

Qué duradera, la soledad mía,
días de aplausos y trono abastado,
o en querellas y justas devanado,
fue el azar, que en su hazaña, me acogía.

Rendido el néctar de la juventud,
hoy corona el jazmín, al fiero espino.
Si entereza induce ir por la virtud,
¿qué mueve al hombre asir su destino?
Si hay un nùevo alba de plenitud,
¿quién guía mis pasos por el Camino?

A GARCILASO DE LA VEGA

Insigne poeta que al arte abruma,
sí en lid braveza, en el rimar grandeza
de Castilla. ¡Cuánta delicadeza,
caballero de espada y sabia pluma!

Su heroísmo en batalla se difuma,
ante silbos de sin igual belleza,
hendido en Francia tan noble entereza,
de vuelta a suelo patrio se le inhuma.

Verso latino gala en su escritura,
el Parnaso vióse a su canto asido,
gloriosos versos en rima pura,
quedó sonoro son de su latido,
indecibles poemas, su hermosura.
¡Cumbre igual a ti, no hay, ni habrá, ni habido!

Desde Italia venido,
al soneto abriste triunfal camino
y en castellano román paladino.

LA CAPA SALMANTINA

Caballero ardido de capa endrina,
vira a corinto y oro su solapa,
viajero por el redondel del mapa,
de temple airoso y estampa fina.

Tiñe plata, y en su pecho honda espina,
que seña salmantina todo lo tapa,
fulgente camino su última etapa,
en broche de perla y aguamarina.

Escribe en verso que laurel procura,
hoy rima el cisne su ópera prima,
la eterna estrofa que en siglos perdura.

Si en tan excelso arte ya se le estima,
¿de tan alta torre que le apura?
¡Quizá coronar la encumbrada cima?

III.- *Con la rosa, la vida*

(Madrigales y Otras Rimas)

MADRIGAL

Dulces labios, piadosos,
si por tierno besar sois arrobados,
¿por qué si besáis, besáis temerosos?
Si cuanto más tremantes,
más deleitosos a quien los suscita,
no me tengáis tal cüita.
¿Por qué os creéis poco sigilosos?
¡Recuerdos ya borrosos!
Dulces labios, piadosos,
si de gracia llenáis mi cautiverio,
torre de acero fiero,
en tu cárcel me asilaré de nuevo.
¡Consentidme al menos probar el cielo!

MADRIGAL

Amor ven sin abrojos,
que apura raudo el tiempo. Liberarme
de prisión las cadenas, desatarme
y volveré a mirarme
en la luz de abril de tus bellos ojos.

Tu trofeo arrobarme,
un solo beso bastó para abrasarme,
en los bienes mil de tus labios rojos.

De Vos, ¿puedo olvidarme,
si os quiero más allá de enajenarme?
¿Cómo echáis a mi amor fieros cerrojos,
si el azul de esos ojos
me miran rendidos y sin enojos?

MADRIGAL

Mil y una gracias le asiste a la rosa
cuando la alumbra el alba,
pétalos que abren al pie de la Alhambra,
bajo el dosel del cielo;
no intuye al can fiero de mediodía,
que abrasará, en su fúlgido destello,
su carmín y tisú de terciopelo.
Antes que acabe el rosicler del día
morirá, febril, mustia, inerte y fría.
A la par que la rosa,
late el tiempo, la vida,
huyendo aprisa la esperanza mía,
rendido balüarte sin consuelo,
plisando alas, el vuelo
cansado, triste y solo,
ya marchita la flor de mi alegría.

EL ÁNGEL Y LA ROSA

Su huida a tierra era vista con recelo,
el sínodo angelical le confina,
su talión le acosa,
¡qué ferino hado urde tan honda espina!
El fin, en sí temido,
dejóle el corazón triste, herido,
transido y sin consuelo,
en ausencia de la merced divina.
Por amar un ángel a una rosa.
se convirtió en efigie
de bronceo destello.

Él en alado vuelo,
bajando desde el alto asiento al suelo,
quedó prendido, cuán piadoso anhelo,
del carmín de una purpúrea rosa,
hecha por divina mano amorosa,
grácil, sutil, donosa...
miles de luceros desdeño; la Osa
Mayor, Aries, todo ello
tuvo, en vano dejó, por la hermosa
flor, ¡que ardid su urente coral, tan bello!
Por el lejano atrio y sus confines
triunfó un gran revuelo
al toque de maitines,
entre Potestades y Querubines,
en majestad afines,
y un Trono leal del soberano cielo,
avisóle en su desvelo,
del yerro, lid y duelo,
que entre mortales ha sinfines.

Preso de amor, de celo,
acercóse a besar la flor airosa,
¡falibles pétalos de rubro velo!,
queman sus alas rusientes carmines.
Un rastro de luz, alud de jazmines,
surca remotos empíreos de hielo.
La rosa en su flagelo,
emprendía carrera sigilosa,
errante, peregrina,
centella ágil, sanguina,
por la constelación de los Delfines,
de indecibles jardines
sempiternos. ¡Qué infinitud el cielo!

ROSA NÍVEA DE LA ALHAMBRA

*Si a Granada vas recuerda viajero,
en la Alhambra, tizna coral la pena,
el que a la rosa hiere, no es caballero,
tildan al rey, el silfo y la azucena.*

En la Alhambra no hubo igual maravilla,
arraigó a prisa un rosal trepador,
junto a una cárdena buganvilla,
de Samarcanda vino valedor

del sultán y en lisonja al nazarita.
Rosa albina más pura que el jazmín,
el Mistral trovos de amor le musita
al peregrino cisne del jardín.

Blanca inmaculada como ninguna,
irisaba el alba la rosa ardida,
resplandeciente en su vaivén de luna,
en los altos Adarves consentida.

Por la florida alfombra paraíso,
-dejase alta cumbre el milano endrino-
cubierto de lis, diamela y narciso,
silba canoro verso alejandrino.

En el cosmos, celosos los cometas
se azararon, aligerando el paso,
de duelo las cerúleas violetas,
¡si la rosa es flor de un día!, ¡si acaso!

¿Cómo una violeta tan ociosa osa
hurtar corona a la lirica flor,
si en la natura es pomposa diosa?
¿Por qué tira con daño su favor?

Triunfal ensueño en el bello mayo,
la rosa abrió y al desvelar su velo,
turbáronse los mirtos ya en desmayo,
hasta a Yusuf le llegó gran revuelo;

mirando su fulgor bajó la frente,
desmaído, al ver lema de hermosura
de otros cielos, do sale el sol naciente,
y prendóse el sultán de su figura.

Qué pálido marfil, tu luz opalina,
¿saudade de tu patrio Oriente tienes?
Para el rey, clara perla peregrina,
serías favorita en los harenes.

Ya Granada gime por hacerte suya,
a tus pies pone mil y una maravillas,
huye antes que el rey león te derruya,
y arribe el amargo son de cuchillas.

Entre cortesanas rimas y glosas,
calandria silba sonoras quejas
en los tilos, cantigas amorosas,
libando piadosa miel, las abejas.

Quiso el rey dulce beso ofrendarle,
incándole espina la flor esquiva,
brotó rubro rubí, y urdió darle
mortal castigo a la rosa altiva.

Qué aviesas fueron sus entrañas duras,
ciñóle Marte su daga barbera,
se agostó la fontana de aguas puras,
sombría se vistió la primavera.

Trance de armas se oía en la quietud,
cortante alfanje en hierro forjado,
mordía la tarde con acritud,
dio hosco golpe de gracia, acertado.

El envite del insano alevín,
tiznó de oro verde carmesí
sarawil y qamis de vellorín,
bramidos de muerte aun se oyen allí.

Cortóla del tallo, exangüe, en el suelo,
la crespa mano del caín sarraceno,
sus pétalos asía un ángel del cielo,
¡el que asistió a Jesús el nazareno!

En Comares trinaba el rui señor:
¡a quién hurtó vida con hostil saña,
cubriendo con losa fría, la flor,
ultimará el trono a favor de España!

Se oye el son de delicados violines,
por las umbrías de los miradores,
doblan campanas almos serafines,
soturna amatista en los surtidores.

Solloza el rey de melancolía,
por celos devorado, anochecido,
suman tristeza y luto en su porfía,
a sanguinas lágrimas atenido.

Si inmarcesible es la rosa y su fama,
trono y gloria duraron lo que el rayo,
fuego, ceniza y humo su alta llama,
Yusuf pasó a la historia de soslayo.

Y el Darro gime con estrofa undosa:
¡Para siempre en soledad viva inmerso,
malquisto sea el que apure una rosa!
¡Alhambra, por ti rindo rima y verso!

LA NOCHE DE REYES

*A los seis años lo que más temía
"carbón negro", de esa lid salí ileso;
que gozo si el rey Baltasar venía,
apenas ya recuerdo aquel suceso.*

*Al par que vencía la aurora al gallo,
el día de Reyes sobre las siete,
de la cama me izaba como un rayo,
por ver si dejaban algún juguete.*

*Otra vez vinieron por mi distrito,
trayéndome en su inmanente pesquisa
dos soldaditos y un caballito,
a fin de mes un duende me los requisa.*

*Un año envié mi carta con premura,
ni un nuevo soldadito de propina,
ni siquiera un cuento de aventura,
los Reyes doblaron por otra esquina.*

*La noche de Reyes nunca tuve
un tren de cuerda y vagones de lata,
ni una estación do para y nadie sube.
Bajo la frente, el llanto se desata.*

*Mi hacienda: cuatro caballos, un fuerte,
tres indios del oeste americano;
en mi niñez siempre hubo flaca suerte,
se hallaba mi casa muy a trasmano.*

*Mas aquel año del cincuenta y nueve,
una fúlgida estrella vi en el cielo
la noche de Reyes, momento breve,
excelso concierto a mi desconsuelo.*

*Cada seis de enero vuelvo a mi abrigo,
tronos exiliados de juventud,
a salvo entre los versos que prodigo,
recuerdos que se agolpan en alud.*

*La noche de Reyes cuita silente,
¿cómo olvidáis pasar junto a mi lecho,
sabios magos del arábigo oriente?
Aún os espero en lágrimas deshecho.*

LOS TRES PAJARICOS

Al pie de un serbal cerca de mi casa,
con tres parvos pajaricos vi un nido
en un cántaro ocre de solo un asa,
que al verme enmudecieron su silbido.

El rigor de enero les entumece,
por las claras del alba había helado,
¿qué donoso trono les abastece,
si de frugal deleite se han saciado?

Le visten sus plumas tiznando a bruno,
el más risueño luce damasquino,
al que mimé y quise como a ninguno,
me parecía un querubín divino.

Hechizaba sutil tan dulce queja,
que olvidé del apego su mudanza,
a su ímpetu la bruma se despeja,
madrugaba el instinto sin tardanza.

Lanzándose a prisa en su alado vuelo,
se alejó sigiloso sin aviso,
surcando la otra orilla sin recelo,
al soberano cielo, el paraíso.

Mi corazón de alfil sigue esperando
volverlo a ver venir a mi ventana,
no como el primer amor, que llorando
dejóme en el olvido una mañana.

SUMARIO

Prólogo, por Francesc Cubells9

I.-SILENTE SON DE INFINITUD

Cristo Rey de Reyes.....	19
La creación	21
Altísimo Jesucristo	26
ElCristodeVelázquez.....	27
Purísima Doncella.....	28
El Ángelus.....	29
Espíritu Santo.....	30
Inmaculada Belleza.....	31
El Tabor y las nubes del Cielo.....	32
Elegía a Antonio Puente.....	35
El cáliz de Plata y Oro.....	38
Extravío.....	40
Amargura en el amor.....	41
A oscuras sin derrotero.....	42
Espinas y golondrinas.....	43
Alma ve tras Él.....	44
Oh Luz que diste vida.....	45
Lloran carmesí monte y prado.....	46
Elegía al Corazón de Jesús.....	47

II.-ASILO CON FERVOR PIADOSO

(Sonetos)

El Ciprés de Palma.....	55
Valldemossa y Chopin.....	56
Los Dulces años tienen fecha.....	57
En Vuelo Mercenario.....	58
El Alhelí de los Adarves.....	59
El Dulce Abril.....	60

Mortal Enamorado.....	61
El Bellido Arbor de la Vida.....	62
Llama que se Adumbra.....	63
Dresde.....	64
El Vigía Herido.....	65
Amor Tardío a su Llegada.....	66
La Alevilla de Luz.....	67
Temprana Rosa.....	68
Machado Recuerda a Leonor.....	69
La Tempestad.....	70
Late el Tiempo.....	71
La Soledad Mía.....	72
A Garcilaso de la Vega.....	73
La Capa Salmantina.....	74

III.-CON LA ROSA, LA VIDA
(Madrigales y Otras Rimas)

Madrigal.....	77
Madrigal.....	78
Madrigal.....	79
El Ángel y la Rosa.....	80
La Rosa de la Alhambra.....	82
La Noche de Reyes.....	86
Los tres Pajaricos.....	88

Esta Primera Edición de *Cristo Rey de Reyes*, original de José Jaime Capel Molina se terminó de imprimir el día 8 de febrero de 2019, festividad de San Jerónimo.

